



NOVENA

A

NUESTRA



SEÑORA DE

LA SALUD



ORACIÓN INICIAL:

Con el saludo de Gabriel, nos acercamos a ti, Reina y Madre nuestra. “Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo”, dispón nuestros corazones para que recibamos tus gracias.

Hoy Madre te presentamos nuestras ofrendas y nuestras miserias.

Ruega por nosotros, pecadores. Ruega al Padre por todos. Por los que estamos aquí y por los que se han apartado de tu amor. Por los que te desconocen y olvidan; por todos, porque todos somos hijos tuyos.

Ruega por nosotros siempre, ahora y en la hora de nuestra muerte.



DIA PRIMERO:

MADRE DE CRISTO, RUEGA POR NOSOTROS

¡Oh, María! Todas las generaciones te proclaman bienaventurada. Creíste a la voz del ángel, y en ti se cumplieron todas las maravillas. Prestaste fe a la Encarnación del Hijo de Dios; entonces despuntó el día más feliz de la historia de la humanidad.

La fe es un don de Dios y fuente de todo bien.

Aviva ¡OH, Madre!, en nosotros esa fe firme que salva y se traduce en obras.

Que sepamos meditar como tú, las palabras de tu Hijo, para llevarlas a la vida en medio de nuestros hermanos.

INVOCACIONES:

Oh María, Salud de los enfermos,
Rogad por nosotros.
Ave María (tres veces)

ORACIÓN FINAL:

Tu que del triste mortal
Eres Salud y esperanza
de tu Hijo Virgen alcanza
la curación de mi mal
y si este bien temporal
no conviene al alma mía
dame paciencia ¡Oh María,
hasta que llegue el momento
en que de males exento
goce la eterna alegría.

Amén



DIA SEGUNDO

MADRE DE LA IGLESIA, RUEGA POR NOSOTROS

Después de subir al Cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la Madre de Jesús. Qué asamblea más hermosa, todos juntos en oración con María, esperando la venida del Espíritu Santo. Qué bello nacimiento de la Iglesia.

Recojámonos también nosotros en oración, con María y pidamos que nos dé esa fe y esa fuerza que impulsó a los Apóstoles, para que, en medio de las dificultades, no desfallezcamos y llevemos a los demás la misión que cada uno tenemos encomendada en nuestra vida.

INVOCACIONES:

Oh María, Salud de los enfermos.
Rogad por nosotros
Ave María (tres veces)

ORACIÓN FINAL:

Tu que del triste mortal
Eres Salud y esperanza
de tu Hijo Virgen alcanza
la curación de mi mal
y si este bien temporal
no conviene al alma mía
dame paciencia ¡Oh María,
hasta que llegue el momento
en que de males exento
goce la eterna alegría.

Amén



DIA TERCERO

MADRE DE LA DIVINA GRACIA, RUEGA POR NOSOTROS

Gracias, Jesús, por habernos dado por Madre a María.

Gracias, Madre, por aceptarnos a todos por hijos sobre el Calvario.

¡Oh, María!, todo lo puedes ante Dios, y quieres lo mejor para tus hijos, aunque por nuestras ingratitudes y olvidos, no merecemos tu ayuda. Bien sabes, Madre, lo mucho que te necesitamos.

Vuestra misión estaba unida a la de Jesús, que vino a salvar lo que estaba perdido. Por eso hoy acudimos a ti, Madre de la divina gracia, para que derrames sobre nosotros las gracias que más necesitamos para ser fieles servidores de tu Hijo.

INVOCACIONES:

Oh María, Salud de los enfermos
Rogad por nosotros
Ave María (tres veces)

ORACIÓN FINAL:

Tu que del triste mortal
Eres Salud y esperanza
de tu Hijo Virgen alcanza
la curación de mi mal
y si este bien temporal
no conviene al alma mía
dame paciencia ¡Oh María
hasta que llegue el
momento
en que de males exento
goce la eterna alegría.



Amén

DIA CUARTO

MADRE PODEROSA, RUEGA POR NOSOTROS

El Señor otorgó a María el poder y la gracia, por ello es depositaria de todas las gracias.



La historia nos presenta cómo María ama y protege a sus Hijos; con la multitud de gracias y favores que derrama constantemente sobre nosotros.

¡María!, ven en ayuda nuestra. Líbranos de todo mal, para que así logremos alcanzar, después de esta vida, la corona prometida para quienes han combatido contra el mal y han mantenido la fe.

INVOCACIONES

Oh María, Salud de los enfermos.
Rogad por nosotros.
Ave María (tres veces)

ORACIÓN FINAL

Tu que del triste mortal
Eres Salud y esperanza
de tu Hijo Virgen alcanza
la curación de mi mal
y si este bien temporal
no conviene al alma mía
dame paciencia ¡Oh María,
hasta que llegue el momento
en que de males exento
goce la eterna alegría.

Amén



DIA QUINTO

VIRGEN DIGNA DE ALABANZA. RUEGA POR NOSOTROS

Hoy nos dirigimos a ti, Virgen María para alabarte por tus grandezas, para proclamar tus maravillas y para agradecerte los favores y desvelos a favor nuestro.

Todas las generaciones te proclaman bienaventurada.

Eres obra del amor de Dios. Eres Madre de todos los creyentes. Te felicitamos con las palabras del ángel: *“Salve llena de gracia, el Señor está contigo, bendita eres entre todas las mujeres.”*

Hacia tu trono, Madre, se dirigen nuestros ojos y nuestro corazón llenos de ternura para alabarte como reina, y para pedirte como Madre que vuelvas

tus ojos hacía tus hijos que invocan tus favores y ponen en ti su esperanza

INVOCACIONES

Oh María, Salud de los enfermos.
Rogad por nosotros.
Ave María (tres veces)

ORACIÓN FINAL:

Tu que del triste mortal
Eres Salud y esperanza
de tu Hijo Virgen alcanza
la curación de mi mal
y si este bien temporal
no conviene al alma mía
dame paciencia ¡Oh María,
hasta que llegue el momento
en que de males exento
goce la eterna alegría.

Amén



DIA SEXTO:

VIRGEN PRUDENTE. RUEGA POR NOSOTROS

Consideramos hoy en María la virtud de la prudencia, revestida de una profunda humildad.

Tenemos como ejemplo el episodio de las bodas de Caná; con qué delicadeza presenta a su Hijo el problema de los novios: **“no tienen vino”**. María se hace cargo del apuro de los novios, y a pesar de la respuesta de Jesús aparentemente desinteresada, **“¡Mujer!, ¿ a ti y a mi qué?. Todavía no ha llegado mi hora “**. María no se rinde, sabe que su Hijo puede salvar la situación y dice a los criados: **“ Haced lo que Él os diga”**.

Tú, Señor que nos diste a María como modelo de creyentes, concédenos caminar con ella, alegres en el seguimiento de Cristo y que sepamos responder fielmente a nuestra vocación cristiana.

INVOCACIONES:

Oh María, Salud de los enfermos.

Rogad por nosotros.

Ave María (tres veces)

ORACIÓN FINAL

Tu que del triste mortal
Eres Salud y esperanza
de tu Hijo Virgen alcanza
la curación de mi mal
y si este bien temporal
no conviene al alma mía
dame paciencia ¡Oh María,
hasta que llegue el momento
en que de males exento
goce la eterna alegría.

Amén



DIA SÉPTIMO

VIRGEN FIEL. RUEGA POR NOSOTROS

María, fiel a sus propias convicciones, habla, obra y actúa el sí. La vida de María es fidelidad y compromiso a ese sí dado, y lo lleva adelante en silenciosa y constante laboriosidad.

María peregrina por el camino de la fe, con fidelidad y perseverancia. Nosotros, también peregrinos, tenemos el camino ya trazado ante nosotros, con señales de lo permitido y lo prohibido; el modo de hacer el camino ya depende de nosotros; si nos salimos, si nos paramos o nos saltamos las señales, todo depende de nuestra fidelidad a los principios, a nuestro sí. Pedimos hoy a María que nos ayude a ser fieles y perseverantes en nuestra vocación.

INVOCACIONES

Oh María, Salud de los enfermos.
Rogad por nosotros
Ave María (tres veces)



ORACIÓN FINAL

Tu que del triste mortal
Eres Salud y esperanza
de tu Hijo Virgen alcanza
la curación de mi mal
y si este bien temporal
no conviene al alma mía
dame paciencia ¡Oh María,
hasta que llegue el momento
en que de males exento
goce la eterna alegría.
Amén

DIA OCTAVO

CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA. RUEGA POR NOSOTROS

Nuestra devoción a la Virgen debemos cimentarla en el amor y en la alegría, porque ella es nuestra Madre, no porque nos sintamos obligados a amarla; lo mismo que a nuestra madre natural; la amamos porque sentimos amor, no por obligación. El amor brota instintivamente de nuestro interior, sin esfuerzo. De nuestra Madre natural decimos. Es mi Madre, porque nos ha dado la vida natural. María nos ha engendrado a Cristo a una vida sobrenatural.

Las cruces se hacen pesadas cuando las arrastramos de mala gana, y se tornan ligeras cuando las llevamos con alegría.

Ayúdanos, Madre, a hacer alegre nuestra vida y a compartir la alegría con los demás.

INVOCACIONES

Oh María, Salud de los enfermos.
Rogad por nosotros.
Ave María (tres veces)

ORACIÓN FINAL

Tu que del triste
mortal

Eres Salud y
esperanza

de tu Hijo Virgen alcanza
la curación de mi mal
y si este bien temporal
no conviene al alma mía
dame paciencia ¡Oh María,
hasta que llegue el momento
en que de males exento
goce la eterna alegría.

Amén



DIA NOVENO-

SALUD DE LOS ENFERMOS. RUEGA POR NOSOTROS.

Desde las más antiguas inscripciones marianas es constante la invocación a la Virgen bajo el título de Salud de los enfermos.

La comunidad eclesial está llamada a sentir y vivir la presencia de los enfermos como testimonios vivos dentro de sí sabiendo recoger la lección del que sufre en el cuerpo y en el espíritu como una experiencia que difícilmente sabe vivir el que no ha aprendido a sufrir.

Cuánto dolor y sufrimiento dentro de nuestras comunidades y de nuestras familias. Enfermos que pasan las noches, interminables para ellos, esperando el amanecer, y pasan el día con la ilusión de poder descansar durante la noche.

¡Ayúdalos, oh, Madre!. En esos momentos difíciles, para que no renieguen de su estado ni de su fe, sino que se sientan corredtores en la obra de tu Hijo a favor suyo y de toda la Humanidad.

INVOCACIONES

Oh María, Salud de los enfermos.

Rogad por nosotros

Ave María (tres veces)

ORACIÓN FINAL

Tu que del triste mortal
Eres Salud y esperanza
de tu Hijo Virgen alcanza
la curación de mi mal
y si este bien temporal
no conviene al alma mía
dame paciencia ¡Oh María,
hasta que llegue el momento
en que de males exento
goce la eterna alegría.

Amén.

